La Piedra de la Librería Porrúa y los orígenes de la arqueología mexica

Un nuevo hallazgo del Proyecto Templo Mayor del INAH tuvo como escenario la célebre Librería Porrúa, ubicada en la intersección de las calles Argentina y Justo Sierra, en el Centro Histórico de la ciudad de México. Tras varios meses de esfuerzos, los arqueólogos y restauradores del proyecto pudimos recuperar un excepcional monolito mexica del periodo comprendido entre las dos últimas décadas del siglo XV y las dos primeras del XVI. Tallado en una sólida roca basáltica, representa una biznaga de grandes proporciones. Esta bella imagen de una cactácea, identificada por la bióloga Aurora Montúfar como perteneciente a la especie *Echinocactus platyacanthus*, es única en su tipo, tanto por sus grandes dimensiones (56 x 77 cm) como por la maestría con que fueron esculpidas las costillas y las areolas de la planta.

Para los mexicas, la biznaga era uno de los símbolos por excelencia de las tierras áridas y, por tanto, de sus orígenes norteños. Poco tiempo después de que este pueblo abandonara la mítica Aztlan y emprendiera su largo recorrido hacia la tierra prometida, tuvo lugar un acontecimiento capital: ocho personajes llamados *mimixcoah* cayeron del cielo sobre biznagas y mezquites. De inmediato, los mexicas obedecieron la orden de su dios Huitzilopochtli de sacrificar a los *mimixcoah*, extrayéndoles el corazón sobre las plantas espinosas con el fin de nutrir al Sol. A continuación, el dios les dijo a sus protegidos que ya no se llamarían aztecas, sino *mexitin* o mexicas, y les otorgó los instrumentos para convertirse en un pueblo conquistador. A partir de estas narraciones míticas, puede proponerse que el monolito hallado en la Librería Porrúa evoca una de esas bases sacrificiales primigenias y que, por lo mismo, habría servido para realizar sobre él este ritual. Lo anterior encuentra sustento en el hecho de que la piedra recién descubierta tiene la misma altura que las dos piedras sacrificiales de la etapa II del Templo Mayor.

FOTO: ARCHIVO LEONARDO LÓPEZ LUJÁN

La Piedra de la Librería Porrúa en el lugar de su hallazgo, la esquina de Argentina y Justo Sierra.

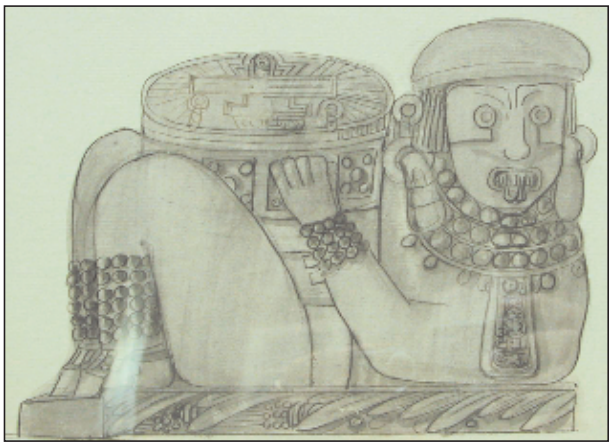
El monolito fue bautizado como Piedra de la Librería Porrúa, siguiendo la convención arqueológica de nombrar los monumentos de la antigua Tenochtitlan con el apelativo del lugar donde son hallados (por ejemplo, la Piedra del Centro Mercantil). La escultura en cuestión no se encontró en su posición original –que debió haber sido en algún edificio o plaza del recinto sagrado de la capital mexica—, sino en un contexto temporalmente posterior. A finales de la Colonia, la piedra fue reutilizada como elemento ornamental en la esquina de la vieja casona de Luis de Castilla (hoy ocupada por la Librería Porrúa), cuando fue remodelada radicalmente. En aquel entonces ya no se acostumbraba destruir los monolitos mexicas cuando eran exhumados del subsuelo de la ciudad. Por el contrario, estos monumentos comenzaban a ser apreciados por sus cualidades estéticas y su significado histórico, razón por la cual se utilizaban como elementos decorativos en esquinas, dinteles, zaguanes y patios de las casas barrocas y neoclásicas. Otros eran llevados a la Universidad o a la Academia de San Carlos, donde por primera vez tenían el honor de compartir espacios con reproducciones de esculturas grecolatinas.

FOTO: ARCHIVO LEONARDO LÓPEZ LUJÁN

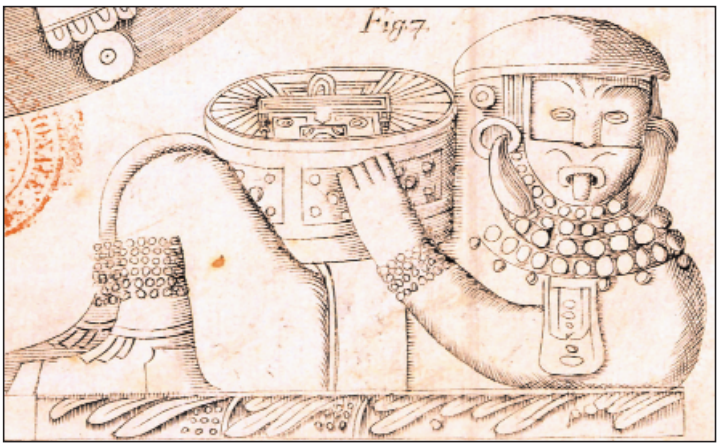
La piedra representa una biznaga, símbolo de los orígenes norteños de los mexicas, y corresponde al periodo comprendido entre 1480 y 1520 d.C.

En busca del monolito

La búsqueda de la Piedra de la Librería Porrúa comenzó en el verano de 2002, cuando Marie-France Fauvet-Berthelot y el autor de estas líneas descubrimos en la Bibliothèque Nationale de



REPROGRAFÍA: ARCHIVO LEONARDO LÓPEZ LUJÁN



REPROGRAFÍA: ARCHIVO LEONARDO LÓPEZ LUJÁN

Izquierda: Chac Mool mexica descubierto en el Mayorazgo de los Guerrero, ubicado en la esquina de Moneda y Correo Mayor. Fue dibujado por Polanco para el cuaderno de Dupaix sobre las esculturas halladas en la ciudad de México y sus alrededores. Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. *Derecha:* El mismo Chac Mool dibujado por Francisco Agüera para la obra de León y Gama. Grabado en cobre, papel beige. Bibliothèque Nationale de France.

France una serie de papeles fundamentales para comprender los orígenes de la arqueología mexica. Se trataba de numerosos dibujos y apuntes sobre esculturas mexicas recuperadas en el centro de la ciudad de México a finales del siglo XVIII, obra del sabio novohispano Antonio de Léon y Gama, del capitán de dragones flamenco Guillermo Dupaix, y de los artistas que trabajaban para ellos. De regreso a México, en septiembre del mismo año, continuamos las investigaciones, ahora analizando con detalle los dibujos y los cuadernos inéditos de Dupaix que se resguardan en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.

De manera sorprendente, estos documentos complementaban la información contenida en los papeles franceses y, entre muchas otras cosas, revelaban que una enigmática escultura mexica estaba expuesta en la última década del siglo XVIII en la esquina de las calles de Relox y Montealegre, es decir, en el cruce de las actuales Argentina y Justo Sierra. Confirmaban lo anterior menciones escritas por individuos que, con posterioridad, vieron la piedra empotrada en la esquina de la casona (como hoy podemos admirar la cabeza de serpiente en la esquina del Museo de la Ciudad de México), entre ellas la del viajero inglés William Bullock, quien estuvo en México en 1823. Pero la piedra quedó oculta de las miradas cuando el nivel de la banqueta fue elevado en algún momento del siglo XIX, cayendo así en el olvido.

Más de un siglo y medio después, en agosto del presente año, logramos extraer el monolito de un subsuelo surcado por todo tipo de cables e instalaciones urbanas, esto gracias a la ayuda invaluable del INAH, Telmex, Luz y Fuerza, el GDF, Colinas de Buen S.A., Davíd Carrasco y José Antonio Pérez Porrúa. La Piedra de la Librería Porrúa se encuentra ya en las instalaciones del Museo del Templo Mayor, donde pronto podrá ser admirada por el público.

La publicación de los papeles de León y Gama, y de Dupaix

Más de tres años hemos consagrado al proyecto franco-mexicano de estudio de los papeles inéditos de León y Gama y de Dupaix que se encuentran en la Bibiothèque Nationale de France y en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Con el apoyo brindado en París por Monique Cohen (directora del Departamento de Manuscritos de la BNF) y en México por César Moheno (ex director de la BNAH), hemos logrado confrontar estos documentos y reproducirlos en alta resolución para su publicación facsimilar. El estudio comparativo ha dejado de manifiesto un intenso intercambio intelectual –hasta ahora insospechado— entre el sabio novohispano y el militar flamenco, ambos preocupados por registrar e interpretar decenas de esculturas mexicas que estaban siendo exhumadas frente a sus ojos en el ocaso del periodo colonial. Ellos, junto con Antonio Alzate, Vicente Cervantes y Ciriaco González de Carvajal, constituyeron un círculo ilustrado que vio los antiguos monumentos con una mirada renovada y que sentó las bases de la arqueología y la historia del arte mexicas. Vale agregar que nuestras pesquisas –inspiradas en las publicaciones seminales de Roberto Moreno de los Arcos y Elena Isabel Estrada de Gerlero— nos han llevado por otros archivos de México y Estados Unidos. Ahora auspiciados por Dumbarton Oaks, centro de la Universidad de Harvard, hemos concluido con Marie-France Fauvet-Berthelot el estudio introductorio, la paleografía y las notas que acompañarán la inminente edición facsimilar de dichos documentos.

Leonardo López Luján